

Prólogo

Prólogo¹

Silvia Cárcamo²

La poesía de Ester Abreu Vieira de Oliveira siempre me provocó ese placer que no se agota en la superficie de sí mismo. Cada poema nos obliga a levantar la vista para seguir pensando, ya que se trata de la clase de poesía que nos sitúa, de pronto, frente a las grandes cuestiones de la vida: el sentido de cada acto del que somos responsables, el amor, la separación, la muerte y la reconciliación final con los otros y con nosotros.

Inesperadas canciones me pareció un libro discretamente autobiográfico en el cual el yo se insinúa de dos maneras. Por un lado, se manifiesta en la figura de la lectura; por otro, la vida personal se hace presente en la alusión de afectos familiares declarados. Dijo cierta vez Ricardo Piglia que la autobiografía de un escritor se condensa en la historia de sus lecturas, de los gustos literarios. Para saber quién es un escritor, debemos seguir la pista de sus lecturas. En ese sentido, resulta evidente que Ester, una lectora apasionada que escribe poesía,

¹ CÁRCAMO, Silvia. Prólogo. In: OLIVEIRA, Ester Abreu Vieira de. *Inesperadas canciones*. São Paulo: Opção, 2016. p. 9-10.

² Doutora em Letras Neolatinas pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).

que enseña poesía, nos revela la admiración por los versos que la afectaron y la conmovieron, mostrándose plenamente como lectora y como crítica. Para escribir poesía, hay que haberla leído previamente y haberse encantado con los poetas. San Juan de la Cruz, Cernuda, Bécquer, Unamuno, García Lorca, Antonio Machado, sin olvidar al irreverente y al mismo tiempo piadoso Juan Ruiz, es decir, los más importantes poetas españoles, comparecen para un diálogo vivo convocados por un yo poético nada tranquilizador que le formula preguntas sabiendo que la poesía nunca ofrece respuestas conclusivas. Diría que a partir de las voces de la tradición poética Ester se permite la interrogación y hace poesía interrogativa e inconclusiva: “¿Quién dice que hay olvido?”; “¿Suspende el tiempo el dolor?”; “¿Por qué sueñas riquezas, Sancho?”; “¿Dónde estás, Federico, / con tu música de ala?”; “¿Por qué cosecha los / capullitos si ni olor aún han esparcido en el jardín?”. Preguntas con apariencia de ingenuidad que nos llevan, sin embargo, al fondo de las cosas. A la interrogación se suma la paradoja tan familiar a la lectora de Unamuno, y por ello nos habla de una “exactitud naturalmente inexacta” o nos confiesa, ya en una reflexión metapoética que con “mis palabras compongo mis silencios”.

La incompletitud y la angustia no están ausentes en *Inesperadas canciones*. Hay una falta que no es posible llenar, y si la expresión se justifica se debe también a que “mis palabras ahogan mis sollozos”. El abismo está allí y la voz poética se asoma con coraje preguntándose: “¿Qué es la vida?”, para responder que es “un vivir y desvivir”.

En cuanto a los afectos familiares, que nos hablan de la relación madre/hijo/hija/marido/abuelo/suegro, instalándonos aparentemente en la estabilidad del hogar, también nos conducen a las separaciones dolorosas, a las renunciaciones por la desaparición momentánea o permanente de los seres queridos. Los versos se hacen íntimos, sin abandonar el pudor o la discreción femeninas.

Cuando terminé de leer ese conjunto extraordinario de poemas, fue inevitable preguntarme por qué esas “canciones” serían “inesperadas”. Me parece que

como cualquier acontecimiento que no se aguarda, como algo que aparece en el medio del camino, nos produce sorpresa, nos descoloca, pero puedo asegurar que el encuentro propuesto como no premeditado con la poesía de Ester Abreu nos lleva a una experiencia deliciosa por la cual sentimos el goce de quien se expresa por la creación artística. Esa poesía es una continuación, por otros medios, de la incansable actividad de una mujer dedicada a la docencia y a la investigación de las literaturas hispánicas, que desde su hogar y su sala de clase se abrió al mundo.



Capa de *Inesperadas canciones* e início do "Prólogo" de Silvia Cárcamo.